

# CRÓNICA

## Cine Venezolano: más de 120 años de historia

Beatriz Level

Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Instituto Pedagógico de Maturín  
bealevel14@gmail.com

### Introducción

**H**ablar de cine constituye una temática atractiva para muchos; el cine visto como ese séptimo arte que sedujo a la humanidad durante el siglo XX y que surgió durante la agonía del siglo XIX. Lamentablemente en el caso del cine venezolano diversas han sido las críticas que lo censuran como un cine “marginal” al considerarlo simplemente como un cine cargado de violencia, delincuencia, prostitución y corrupción y que ha llevado a estigmatizarlo. El cine nacional amerita de una mirada “curada” (esa terapia visual de la cual Larrosa en *Las Imágenes de la Vida y la Vida de las Imágenes* (2007) nos habla) que permita desentrañar qué oculta, qué encubre; pues tal vez algo de la esencia de quienes somos se encuentre allí, agazapada, en ese cine que erróneamente hemos subestimado por nuestra condición de “ciegos videntes”.

Un recorrido histórico del cine venezolano puede ofrecer una mirada de los encuadres y recuadros que han fraguado su visión de la realidad nacional y posibilite una mejor comprensión del mismo. De ahí que la presente crónica no tiene otro propósito sino mostrar la génesis y desarrollo del cine venezolano a lo largo de estos últimos 122 años (1897-2019) a la par de las distintas circunstancias (de diversas índoles) que han asomado en nuestro país. El texto se divide en tres partes articuladas por un hilo cronológico: la primera ofrece una ojeada de esos inicios cuando llegan al país los primeros artefactos que reproducen las imágenes en movimiento y se inaugura la filmografía nacional; el segundo apartado se detiene en la llamada “época de oro” del cine venezolano en la que los cineastas a través de filmes de profundo contenido social asumen el compromiso de denunciar las circunstancias de su tiempo; y, una tercera y última sección, que explora, a partir de la década de los noventa del siglo XX, los intentos por la consolidación de nuevas temáticas filmicas.

### Inicios de la Filmografía Nacional

Las huellas del cine venezolano se pueden rastrear a partir del año 1897, apenas dos años después del nacimiento del cinematógrafo Lumière (Acosta, Aray, Cisneros, Crespo, Herrera, Hernández, Izaguirre, Marrosu, Miranda, Molina, Rodríguez, Roffé, Sandoval, 1997). Ya para esa fecha se registran datos sobre las primeras proyecciones en nuestro país: *Muchachos bañándose en la Laguna de Maracaibo* y *Un Célebre Especialista Sacando Muelas en el Gran Hotel Europa*, constituyen esas inaugurales representaciones realizadas, según los autores en referencia, por Manuel Trujillo Durán, periodista y fotógrafo venezolano.

Cuenta Káiser (2011) que “el cine llega al país el 11 de julio de 1896, a la ciudad de Maracaibo, gracias al empresario Luis Manuel Méndez, quien importa un vitascopio y unos seis meses más tarde llega un cinematógrafo perfeccionado”. Según Káiser (ibíd.) Méndez compra en Nueva York el vitascopio a Thomas Alva Edison y no existiendo producción nacional las películas proyectadas son extranjeras. Constituyéndose en la razón por la cual, quizás, se fija el año 1897, y no 1896, como el inicio de la cinematografía venezolana, puesto que el comienzo lo marca la producción de filmes nacionales y no la introducción del artefacto.

Después de la iniciativa de Trujillo Durán no se ubican otras actividades filmicas significativas hasta que se realiza, en 1909, el primer cortometraje titulado *El Carnaval de Caracas*, de Augusto González Vidal y M. A. Gonhom (temática que según se observa en los registros históricos filmicos posteriormente van a repetir, insistentemente, otros incipientes cineastas). Para esta época domina la opinión de que el cine en nuestro país únicamente podía despertar interés como reflejo exacto de la realidad por lo que la idea de abordar el cine de ficción resulta impensable; el cine extranjero cubría la demanda del público (Tirado, 1987).

En 1916 se estrena el primer largometraje de cine de ficción venezolano, *La Dama de las Cayenas* (considerado largometraje, al ser el primero en poseer un argumento) sátira de la novela *La Dama de las Camelias* de Alejandro Dumas. Pronto le siguen otras producciones que se pueden ubicar en cualquier registro cronológico de los comienzos de la cinematografía nacional, filmes como *Don Leandro, el Inefable*, (1919) y después, en 1924, *La Trepadora*, basada en la obra literaria de Rómulo Gallegos, dirigida por Edgar Anzola y Jacobo Capriles.

Durante principios de la década de los treinta son filmadas: *Ayari o el Veneno del Indio*, (1931), *Corazón de Mujer* (1932), *Calumnia*, (1933) y *El Relicario de la Abuelita*, (1933) que, como refiere Tirado (ibíd.), constituyen las últimas películas del cine mudo venezolano. En 1932 se estrena el preliminar cortometraje venezolano con sonido incorporado, *La Venus de Nácar*, y no será sino hasta 1938 cuando se produce, según el autor en referencia, *Taboga*, primera película (cortometraje) considerada propiamente sonora, al no incluir solo el audio sino que paralelamente lo sincronizaba dentro de la obra cinematográfica. Un año más tarde surge *El Rompimiento* (1938) primer filme (largometraje) sonoro.

De igual modo por esa época se hace el intento de hacer cine a color en nuestro país. Lamentablemente, como señala Tirado (ibíd.), el carácter artesanal de las realizaciones cinematográficas, la falta de especialistas y las constantes fallas técnicas fueron obligando a los espectadores a preferir el cine internacional (el hollywoodense, gracias a la presencia en el país de muchas de sus grandes agencias productoras).

El cine de esta época, con las escasas excepciones referidas en el anterior párrafo, se va a caracterizar, destacan Acosta y otros (ibíd.), por estar al servicio del dictador Juan Vicente Gómez, por lo que es un cine de propaganda gubernamental, siendo el caudillo el principal personaje y los laboratorios cinematográficos (creados por el mismo opresor en 1928) van a estar bajo la dirección de Efraín Gómez (su sobrino). Casi todos los registros filmados, que destacan los autores en referencia, son de actos oficiales, inauguraciones de obras públicas, en especial del sistema de carreteras, bellezas naturales, actos patrióticos, además de los avances de las compañías particulares del presidente Gómez. Producciones, que refieren los autores anteriormente citados, son exhibidas en su mayoría en las embajadas de Venezuela en el mundo.

Después de la muerte del tirano el cine continúa bajo la tutela del gobierno, relatan Acosta y otros (ibíd.), se trasladan los laboratorios cinematográficos, ubicados en Maracay, a Caracas, y se realizan algunos cambios, entre ellos la sustitución del sobrino de Juan Vicente Gómez, como director de Laboratorios Cinematográficos Nacionales (que en adelante pasa a llamarse Servicio Cinematográfico Nacional), por Nerio Valarino; experimenta el cine de este modo algunas mejoras, de la mano de su nuevo director, debido a la compra de equipos más sofisticados.

Posteriormente estos laboratorios cinematográficos cierran sus puertas, cediendo sus espacios, maquinarias y personal a la Compañía *Estudios Ávila* (fundada por Rómulo Gallegos) que da paso a *Bolívar Films* (en 1943) e iniciándose una nueva etapa en la cinematografía nacional. Antes estuvo *Studios Venezuela*, *Triunfo Films*, *Maracay Films*, *Estudios Cinematográficos Lara*, y *Cóndor Films* (Aguirre y Bisbal, 1980). Con *Bolívar Films* se producen películas tales como: *El Demonio es un Ángel* (1949), *La Balandra Isabel Llegó esta Tarde* (1949), ambas de Carlos Hugo Christensen (cineasta argentino) y *Yo Quiero una Mujer Así* (1950) de Juan Carlos Thorry (también argentino).

*La Balandra Isabel Llegó esta Tarde*, que narra una historia de infidelidad entre un capitán de mar y una mujer del puerto La Guaira (basado en el cuento homónimo de Guillermo Meneses), obtiene el primer galardón internacional: premio a la mejor fotografía en el Festival de *Cannes* de 1950. También en 1950 se estrena *La Escalinata*, de César Enrique (pintor y cineasta venezolano), filme calificado como pionero en la corriente de cine social nacional, al describir, casi pictóricamente, la marginalidad y precariedad de los barrios aledaños a las grandes ciudades venezolanas.

Seguidamente se ofrece un listado cronológico de muchas de esas películas proyectadas desde los inicios de la cinematografía nacional hasta finales de la década de los cuarenta. Lista en la que predomina el cine documental.

PELÍCULAS	AÑO	DIRECTOR
Muchachos bañándose en la laguna de Maracaibo	1897	Manuel Trujillo Durán
Un célebre especialista sacando muelas en el gran hotel Europa	1897	<b>Manuel Trujillo Durán</b>
<b>Carnaval en Caracas*</b>	<b>1909</b>	Augusto González Vidal y M. A. Gonhom
<b>La Dama de las Cayenas</b>	1913	Enrico Zimmerman y Lucas Manzano
<b>La fiesta del árbol</b>	<b>1916</b>	Lucas Manzano
<b>La gira del progreso</b>	<b>1917</b>	Enrico Zimmerman
<b>Carnaval en Caracas</b>	1918	Lucas Manzano
<b>Don Leandro, el inefable</b>	1918	Enrico Zimmerman y Lucas Manzano
<b>Paseo independencia/Plaza Bolívar/La hormiga</b>	1920	Lucas Manzano
<b>Siete fusileros</b>	1922	Augusto González Vidal
<b>El cementerio de Carabobo</b>	1921	Enrico Zimmerman
<b>El tripanosoma venezolano</b>	1921	Edgar Anzola, Jacobo Capriles y Juan Iturbe
<b>La Trepadora</b>	1923	Edgar Anzola y Jacobo Capriles
Histerectomía Abdominal subtotal por Fibro-mioma de Útero y Apendicetomía	1924	Luis Razetti
Carnaval en Caracas	1925	Edgar Anzola y Jacobo Capriles
La visita del General Pershing	1925	Edgar Anzola y Jacobo Capriles
Amor, tú eres la vida	1926	Edgar Anzola y Jacobo Capriles
Inauguración del puente internacional	1926	Jacobo Capriles
El dique de Petaquire	1927	Edgar Anzola
En los llanos de Venezuela	1827	Edgar Anzola
La pesca y perlas en la isla de Margarita	1927	Jacobo Capriles
<b>Reverón</b>	1928	Edgar Anzola
Carretera Trasandina	1928	Jacobo Capriles
El ciclo vital del Schistosoma Mansoni	1928	Edgar Anzola
El jardín de Aragua	1928	Francisco Granados Díaz
La central Tacarigua	1928	Francisco Granados Díaz
Las cuatro plumas	1928	Carl Klein y Fortunio Bonanova
<b>Los milagros de la Divina Pastora</b>	1928	Amábilis Cordero
<b>Un galán como loco,</b>	1928	Hermanos Rivero
<b>La cruz de un ángel</b>	1929	Amábilis Cordero
<b>Forasteros en Caracas</b>	1929	M. Serrano
<b>El general Gómez se divierte</b>	1929	León Ardouin
El Hotel Miramar	1929	Francisco Granados Díaz
La revista militar de Maracay	1929	Francisco Granados Díaz
La urbanización de La Florida	1929	Francisco Granados Díaz
Terremoto en Cumaná	1929	Francisco Granados Díaz y Jacobo Capriles
Pacto con el diablo	1929	Carl Klein y Fortunio Bonanova
Central Matilda (fábrica de azúcar)	1930	Rafael Requena
La fábrica de cemento	1930	Carlos Delfino
Viaje a Riviera	1930	Edgar Anzola
La tragedia del piloto Landaeta	1931	Amábilis Cordero
Obras públicas de Maracay	1931	Aníbal Rivero Oramas
<b>Ayarí o el veneno del indio</b>	1931	Finí Veracochea
<b>Corazón de mujer</b>	1932	Edgar Anzola
La Venus de Nácar	1932	Efraín Gómez
Venezuela	1933	Amábilis Cordero
Calumnia	1933	Antonio María Delgado

La catástrofe de la Escuela Wohnsiedler	1933	Amábilis Cordero
El relicario de la abuelita	1933	Augusto González Vidal
Margarita, la isla de las perlas	1934	Antonio María Delgado
Destino de mujer	1934	José Giaccardi
Misiones rurales	1936	Antonio Bacé y Napoleón Ordosgoitti
Comenzó una mañana	1937	Antonio Bacé
Taboga	1937	Rafael Rivero Oramas
Cobardía	1938	José Giaccardi
El rompimiento	1938	Antonio María Delgado
La alquilada	1938	Ramón Peón
La revuelta	1938	Fernando Palacios
La zona tórrida	1938	Antonio Bacé
Carambola	1939	FiniVeracochá
Armando Reverón	1939	Edgar Anzola
Un buenmozo	1939	Ramón Peón
Dama antañona	1939	Andrés Olías
Romance aragüeño	1940	Domingo Maneiro
<b>Juan de la calle</b>	1941	Rafael Rivero
<b>Pobre hija mía</b>	1942	José Fernández
<b>Noche inolvidable</b>	1942	Rene Borgia
<b>Doña Bárbara</b>	1943	Fernando Fuentes
Alma llanera	1945	Luis Peraza y Manuel Peluffo
Dos hombres en la tormenta	1945	Rafael Rivero Oramas
Barlovento	1945	Fraiz Grijalba
Las aventuras de Frijolito y Robustiana	1945	José María Galofré
Cantaclaro	1945	Julio Bracho
Canaima	1945	Juan Bustillo
La trepadora	1945	Gilberto Martínez
<b>Sangre en la playa</b>	1946	Antonio Bravo
<b>Dos sirvientes peligrosos</b>	1948	Juan Martínez y Armando Casanova
<b>Misión atómica</b>	1948	Manuel Lara
<b>Al galope</b>	1948	Miguel Izaba
<b>La Balandra Isabel llegó esta Tarde</b>	1949	Carlos Hugo Christensen
<b>Un sueño nada mas</b>	1949	Juan Corona
<b>El demonio es un ángel</b>	1949	Carlos Hugo Christensen
<b>Un sueño nada más</b>	1949	Juan Corona

Filmografía del cine Venezolano 1897-1949

## Época de Oro del cine Venezolano y Edificación de Estereotipos Cinematográficos

La década de los cincuenta inicia un cambio en el cine venezolano al irrumpir con algunas películas de denuncia y crítica social. Se hace la salvedad, como apunta Acosta (2010), que anteriormente hubo algunos tímidos intentos, *Juan de la Calle*, estrenada en 1941, de Rafael Rivero, con guion de Rómulo Gallegos, es considerado uno de esos primeros ensayos de la filmografía social. En general esta década va a ser de escasa producción fílmica, debido sobre todo a la dictadura en la que nuevamente se sumerge la nación; ya no por un caudillo, sino por un militar, el General Marcos Pérez Jiménez.

Sin embargo durante este período se da uno de los más felices acontecimientos del cine nacional, Margot Benacerraf estrena *Araya*, (1959), documental que describe la vida de “los salineros” y sus artesanales métodos de trabajo, amenazados (según sugiere el final del película) por la reciente construcción, para aquel entonces, de una planta para la extracción mecanizada de la sal y obtiene dos galardones en el Festival de *Cannes* de 1959. Premio de la crítica internacional y premio de la comisión superior técnica, por el estilo fotográfico de las imágenes, en armonía con el sonido, son los concedidos a esta narración poé-

tica. Lamentablemente no será sino hasta casi 20 años después, en 1977, cuando finalmente *Araya* se estrenará en Venezuela. **También es de acotar que esta cineasta, ya en 1952, había producido *Reverón*, documental biográfico sobre la vida del reconocido artista plástico que se hizo acreedor del primer premio en el *Festival Internacional de Películas de Arte en Caracas*.**

**En 1959 Román Chalbaud hace su incursión como director de cine, con *Cain Adolescente*. El cineasta más representativo y prolijo (por encima de cualquier diatriba política) de la cinematografía nacional,** Chalbaud introduce en Venezuela el llamado “cine de autor”, al imprimirle su sello personal (o cosmovisión) en su extensa filmografía, que abarca desde esta década hasta la segunda del siglo XXI. Este cineasta advierte, ya desde sus años juveniles, como le refiere a Padrón (2014: 504), que el cine no solo entretenía sino que también servía para enfrentar la realidad, de ahí su tendencia a plasmar la pobreza en su cotidianidad y su empeño en visibilizar a los seres anónimos, los desclasados, los perdedores y los excluidos de la sociedad (a él le gusta decir que los retrata).

En 1959 es derrocado el general Pérez Jiménez y surge la ilusión de una “Venezuela unida sin diferencias partidistas ni sociales”. Con Rómulo Betancourt, como presidente de la República, se forma un gobierno de coalición (AD, URD, COPEI) conformándose el famoso “Pacto de Punto Fijo”, que gobernó al país durante cuatro décadas. Lamentablemente las promesas de estos partidos no se cumplieron por lo que las pretensiones de un desarrollo interno del país tampoco se concretaron.

Bajo este contexto comienza a desplegarse, incipientemente, el “boom” cultural de la década de los sesenta, con tentativas orientadas hacia la identidad cultural, el conocimiento de sí mismo y la necesidad de representar la realidad desde una perspectiva propia. Y frente a un cine comercial, comienza a levantarse un cine que busca exteriorizar las incongruencias y descontentos de la época. No obstante, no será sino hasta la década de los setenta cuando propiamente se dé paso a la llamada “época de oro del cine venezolano”. Después de un primitivo cine, que se apoya en temas de carácter folklórico y supuestamente patriota o de carácter romántico y quejumbroso, viene un lapso con un campo temático común a distintos realizadores de la época, centrado en las desigualdades e injusticias sociales que no se correspondían con las riquezas de aquel entonces.

Mauricio Wallerstein abre esta etapa con *Cuando Quiero Llorar no Lloro*, (1973) adaptación de la novela homónima de Miguel Otero Silva, y obtiene un éxito sin precedentes en taquilla. Pronto le siguen muchas otras producciones, entre las que destacan: *La Quema de Judas*, (1974), en la que Chalbaud denuncia la corrupción policial y judicial del país; *Crónica de un subversivo latinoamericano*, (1975), también de Wallerstein, que muestra el estado de convulsión de la naciente democracia por los enfrentamientos entre el gobierno y los grupos guerrilleros de los sesenta; *Compañero Augusto*, (1976), de Enver Córdido, en la cual igualmente la guerrilla será la protagonista, pero esta vez para tratar el tema de su disolución como producto de las políticas de pacificación implementadas por el presidente Rafael Caldera; *Soy un Delincuente*, (1976), filme en el que de la Cerda exhibe al delincuente como víctima y producto de la marginalidad; *El Pez que Fuma*, (1977), retrato que hace Chalbaud de la vida en un burdel durante el próspero período de la nacionalización petrolera.

Durante la “época de oro” del cine nacional nos vemos, por primera vez, en la gran pantalla, desvistiéndonos, teniendo sexo, consumiendo drogas, diciendo groserías, organizando revoluciones, y esos temas atraparon al espectador. Mostrar la cara no oficial del país, se tornó en el elemento inspirador que a su vez representó una denuncia social por el contraste entre la realidad exhibida y la enorme riqueza económica de “la Venezuela saudita” o “la gran Venezuela”.

Los cineastas vuelcan en las producciones filmicas sus valoraciones sobre el entorno que muestran, destacando la pobreza y exclusión de la vida en los barrios, con lo que logran realizar una construcción de la realidad social de aquellos años. Se habla de construcción y no de reflejo o reproducción, pues como afirma Aparici (2010), “ningún texto (desde documentales hasta textos pedagógicos) es neutral e imparcial al estar siempre cargado de ideologías y de puntos de vista subjetivos”. (p.10). De ahí que lo que hacen estos hombres de cine es levantar sus propias imágenes; sí, las edifican, independientemente de que tuviesen referentes reales. Desde luego habría que reconocer que la imagen de sociedad que estos cineastas ofrecieron, individualmente, tuvo muchas coincidencias entre sí: una sociedad con profundas diferencias sociales y económicas que pareció olvidarse de los más desposeídos.

La imagen del delincuente, “malandro”, como el chico rudo y pobre del barrio, arrastrado por el mundo de la violencia, las drogas, el sicariato y el crimen responde a una construcción de esos cineastas. Ramón Antonio Brizuela, de *Soy un Delincuente*, constituye un claro ejemplo de ese calco. El policía y el político corrupto también son representaciones que germinan durante esa época. Así como las mujeres que trabajan en el burdel del *Pez que Fuma* pasan a convertirse en el espejo de las prostitutas de aquel período: mujeres fatales que seducen, y cuando les conviene también se dejan seducir, y cuya falta de oportunidades les induce a “la vida fácil”.

El delincuente, el policía, el político, la prostituta, el homosexual (personaje afeminado, travesti y caricaturizado) todos ellos se transforman en estereotipos<sup>1</sup> del cine venezolano. Lo innegable es que casi todas esas imágenes del cine venezolano se

caracterizan por poseer un perfil negativo que ha pasado a tener un carácter prácticamente inmutable en nuestro imaginario colectivo. Ese estereotipo estaría compuesto por una serie de elementos materiales e inmateriales, desde la psicología hasta características aparentemente más triviales como el tono de voz y la forma de hablar, de caminar, de sentarse, de gesticular, de sonreír, de vestir...etc.

Pues bien, decir que la "década de oro" del cine venezolano se caracterizó por la fundación de estereotipos negativos (que además terminaron estigmatizando al mismo cine nacional) no equivale a sostener que falsificó o erró sus representaciones. Lo que se busca señalar es que captó y elaboró un dibujo personal de los personajes y circunstancias de aquella época que mostró una faceta poco favorable. Muchos de los personajes principales de aquel cine fueron los que románticamente se han designado como los "olvidados" o "excluidos". De modo que podría decirse que sus realizadores esculpieron la imagen del "marginal venezolano". Ese perfil no se circunscribió a su condición socioeconómica, sino que abarcó cualquier otra práctica simbólica. Además, no fue exhibido como esa "otredad" ubicada en las periferias de la ciudad, sino como los personajes que conforman la médula de las grandes urbes.

El 18 de febrero de 1983 se desmorona la estabilidad económica del país con el llamado "viernes negro". La devaluación y el control de cambio se convierte en una experiencia nueva en la historia de Venezuela que a la larga incide lenta, pero sostenidamente, en el desplome de la frágil industria cinematográfica venezolana, por su dependencia de los recursos provenientes de la exportación petrolera. También surgen en el país ciertos conflictos de orden social que escandalizan a la gente y que van a servir para inspirar una nueva temática cinematográfica: el género policial, lo que no se divorcia por completo del hilo argumental de los setenta, pues la delincuencia, la violencia, la corrupción y el sexo continúan marcando la pauta.

A comienzos de los ochenta se estrena *Cangrejo*, (1982), filme basado en uno de los relatos del libro del excomisario de policía Fermín Mármol León, *Cuatro Crímenes, Cuatro Poderes*, que relata una serie de asesinatos, que no lograron resolverse definitivamente, ocurridos entre 1961 y 1973. Chalbaud lleva a la pantalla el caso sobre el secuestro y posterior homicidio del niño Carlos Vicente Vegas e inicia este nuevo género cinematográfico. Dos años después se exhibe *Cangrejo II*, (1984), esta vez Chalbaud se inspira en otro de los relatos del comisario Mármol León, la violación y asesinato de Lesbia Biaggi, en el que su hermano, un sacerdote, es el principal sospechoso. Ese mismo año aparece *Homicidio Culposo*, (1984), filme inspirado en el asesinato del actor Marco Antonio Etedgui, quien solo debía morir en la ficción pero termina, también, haciéndolo en la realidad. César Bolívar crea una versión cinematográfica de esta tragedia y, al igual que Chalbaud, cuestiona al sistema policial y judicial venezolano.

*Macu, la Mujer del Policía*, (1987), tampoco puede faltar entre las películas de este tipo; es recreación cinematográfica de un triple homicidio pasional por parte de Argenis Ledezma, funcionario de la antigua Policía Metropolitana. En 1982 Luis Correa estrena el documental *Ledezma, el Caso Mamera*, por el cual pasó a ser el único cineasta de la historia del cine venezolano en ser encarcelado por denunciar la corrupción policial que protegía la impunidad del imputado y cuestionar la idoneidad del poder judicial venezolano.

Durante la década de los 80 también se producen algunas películas tipo comedia, como *Coctel de Camarones en el Día de la Secretaria* (1984), *Adiós Miami*, (1984), *De cómo Anita Camacho quiso levantarse a Marino Méndez*, (1986) entre otras. Olegario Barrera en 1986 lleva a la pantalla *Pequeña Revancha*, (1985), su primer largometraje, que fue nominado al premio *Goya (en España)* como Mejor Película Extranjera. Igualmente se estrena *Oriana*, (1985), de Fina Torres, una obra intimista y de corte autoral, adaptación libre de un cuento de Marvel Moreno, que obtiene muchísimos premios: Festival de *Cannes* (Cámara de oro); *Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias* (Premio India Catalina), *Festival de Chicago* (Hugo de Bronce), *Festival Figuera da Foz* (Premio Glauber Rocha), *Premio Municipal de Caracas* (mejor película, mejor fotografía)...entre algunos otros.

A continuación se presenta un listado con muchas de las películas estrenadas a partir de los cincuenta hasta finales de la década de los ochenta del siglo XX. Por lo extenso de la producción cinematográfica, durante dicho período no todas son referenciadas. Tampoco se registran documentales a excepción de *Araya* (imposible no hacerlo), y se excluyen los cortometrajes.

PELÍCULAS	AÑO	DIRECTOR
Yo quiero una mujer así	1950	Juan Carlos Thorry.
Amanecer a la vida	1950	Fernando Cortés
Flor de campo	1950	José Giaccardi

<sup>1</sup> Es decir se construían a partir de "enfoques concretos sobre el mundo en general y sobre grupos humanos en particular; puntos de vista que simplifican y fragmentan la realidad para hacerla más comprensible" (Quin, 2003)

La escalinata	1950	César Enríquez
Luz en el páramo	1953	Víctor Urruchúa
Al sur de Margarita	1954	Napoleón Ordozgoitti
Festín para la muerte	1955	José Miguel de Mora
Tambores en la colina	1956	César Enríquez
Papalepe	1957	Antonio Graciani.
Araya	1959	Margot Benacerraf
Caín adolescente	1959	Román Chalbaud
La paga	1962	Ciro Durán
Cuentos para mayores	1963	Román Chalbaud
Isla de sal	1964	Clemente de la Cerda
El rostro oculto,	1964	Clemente de la Cerda
Entre sábado y domingo	1965	Daniel Oropeza
María del llano	1965	Elia Marcelli
El hombre de Caracas	1967	Juan Xiol y Eduardo Mulargia
Imagen de Caracas	1968	Jacobo Borges y Mario Robles
La autonomía ha muerto	1970	Donald Myerston
Los días duros	1970	Julio César Mármol
Huyendo del sismo	1970	Arturo Plasencia
Chévere o la victoria de Wellington	1971	Román Chalbaud
Sin fin	1971	Clemente de la Cerda
Cuando quiero llorar no lloro	1973	Mauricio Walerstein
La quema de Judas	1974	Román Chalbaud
Crónica de un subversivo latinoamericano	1975	Mauricio Walerstein
La bomba	1975	Julio César mármol
Sagrado y obsceno	1976	Román Chalbaud
Soy un delincuente	1976	Clemente de la Cerda
Canción mansa para un pueblo bravo	1976	Giancarlo Carrer
Compañero Augusto	1976	Enver Cordido
Fiebre	1976	Alfredo Anzola, Juan Santana, y Fernando Toro
Los tracaleros,	1977	Alfredo Lugo
El pez que fuma	1977	Román Chalbaud
Se llamaba SN	1977	Luis Correa
Hombres de mar	1977	Lucas Demare
El cine soy yo	1977	Luis Armando Roche
Se solicita muchacha de buena presencia y motorizado con moto propia	1977	Alfredo Anzola
Poema para ser leído bajo el agua	1977	Diego Rísquez
Reincidente	1977	Clemente de la Cerda
Simplicio	1978	Franco Rubartelli
Carmen, la que contaba 16 años	1978	Román Chalbaud
La empresa perdona un momento de locura	1978	Mauricio Walerstein
Pa' mí tú estás loco	1978	César Cortez
Manuel	1979	Alfredo Anzola
País portátil	1979	Iván Feo y Antonio Llerandi
El rebaño de los ángeles	1979	Román Chalbaud
Bodas de papel,	1979	Román Chalbaud
El crimen del penalista	1979	Clemente de la Cerda
A propósito del hombre	1979	Diego Rísquez
Eva, Julia, Perla (Historias de mujeres)	1979	Mauricio Walerstein

Compañero de viaje	1980	Clemente de la Cerda
El regreso de Sabina	1980	Antonio García Molina
La viuda de Montiel	1980	Miguel Littin
Manoa	1981	Solveig Hoogesteijn
Domingo de resurrección	1982	César Bolívar
La boda	1982	Thaelman Urgelles
Cangrejo	1982	Román Chalbaud
Los criminales	1982	Clemente de la Cerda
La gata borracha	1983	Román Chalbaud
La máxima felicidad	1983	Mauricio Walerstein
Tiznao	1983	Salvador Bonet y Dominique Cassuto
Agua que no has de beber,	1984	Clemente de la Cerda
Carpión milagrero	1983	Michel Katz
La casa de agua	1984	Jacobo Penzo
Cóctel de camarones en el día de la secretaria	1894	Alfredo Anzola
Homicidio culposo	1984	César Bolívar
Macho y hembra	1984	Mauricio Walerstein
Cangrejo II	1984	Román Chalbaud
Retén de Catia	1984	Clemente de la Cerda
Adiós Miami	1984	Antonio Llerandi
Operación chocolate	1984	José Alcalde
Orinoko, nuevo mundo	1984	Diego Rísquez
La muerte insiste	1984	Javier Blanco
Diles que no me maten	1985	Freddy Siso
Oriana	1985	Fina Torres
Más allá del silencio	1985	César Bolívar
Ratón de ferretería	1985	Román Chalbaud
El mar del tiempo perdido	1985	Solveig Hoogesteijn
Ya Koo	1985	Franco Rubartelli
Pequeña revancha,	1985	Olegario Barrera
La Graduación de un delincuente,	1985	Daniel Oropeza
De cómo Anita Camacho quiso levantarse a Marino Méndez	1986	Alfredo Anzola
Ifigenia	1986	Iván Feo
Reinaldo Solar	1986	Rodolfo Restifo
Manón,	1986	Román Chalbaud
De mujer a mujer	1986	Mauricio Walerstein
La matanza de Santa Bárbara	1986	Luis Correa
Noche de machos	1986	Tito Rojas
Macu, la mujer del policía	1987	Solveig Hoogesteijn
La oveja negra	1987	Román Chalbaud
Inocente y delincuente,	1987	Daniel Oropeza
Los años del miedo	1987	Miguel Ángel Landa
Operación billete	1987	Olegario Barrera
Aguasangre, crónica de un indulto	1987	Julio Bustamante
La canción de la montaña	1987	Alberto Arvelo
Con el corazón en la mano,	1988	Mauricio Walerstein
Retén de mujeres	1988	Carlos López
En Sabana Grande siempre es de día	1988	Manuel De Pedro
Candelas en la niebla	1988	Alberto Arvelo



Aventurera	1989	Pablo de la Barra
La mujer ajena	1989	Lívio Quiroz
América, terra incógnita	1989	Diego Rísquez
Ana y Gabriel	1989	Iván Croce

Filmografía del cine Venezolano 1950-1990

## La Apuesta por Nuevas Temáticas en la Pantalla Nacional

En los noventa la estabilidad política se estremece con el golpe de estado del año 1992 y existe mucha incertidumbre ante el nuevo gobierno de Rafael Caldera (segundo mandato) después de la destitución del ex presidente Carlos Andrés Pérez. Disminuye la producción cinematográfica en comparación con las décadas precedentes, por lo que algunos catalogan esta época de decadente. Adjetivación inadecuada puesto que si bien hay una recesión en la producción no desmejora su calidad; no en balde constituye la década cuando se producen y estrenan muchos de los filmes más laureados de la cinematografía nacional.

Carlos Azpurua, estrena *Disparen a Matar*, (1991) película que se posiciona con ocho premios internacionales. La película más premiada del cine venezolano también corresponde a los noventa, *Jericó*, (1991), la historia de un sacerdote que tras un intento de evangelizar a una tribu termina asimilando su cultura (con este filme Luis Alberto Lamata obtiene 12 premios internacionales y 25 nacionales). Asimismo Alejandro Saderman nos conmueve con *Golpes a mi Puerta*, (1993), relato del sacrificio de unas monjas en un país oprimido por la dictadura; filme finalista en los premios *Goya*, 1994 y ganador del *Cóndor de Plata al Mejor Guion* por la Asociación de Cronistas Cinematográficos de Argentina.

Los noventa también conciernen al lapso en que por fin, 12 años después, se levanta la censura contra el filme documental, *Ledezma, el Caso Mamera*, (1994), que ya se había estrenado en 1981, de Luis Correa. Se exhibió en los cines bajo el subtítulo de *La Película Prohibida*. Así como José Novoa estrena *Sicario*, (1994), producción venezolana que retrata, a través de la historia del personaje Jairo, la realidad política, social y económica de Colombia y Venezuela aparece como la nación en que los colombianos pueden alcanzar sus metas y sueños (esa es la aspiración de Jairo una vez decidido a abandonar su mundo criminal).

Corresponde igualmente a la época en que nuevamente Luis Alberto Lamata alcanza los laureles del éxito con *Desnudo con Naranjas*, (1996), conquistando siete premios. Chalbaud sorprende con *Pandemónium, la Capital del Infierno*, (1997), producción en la que introduce un protagonista diferente a los que nos tenía habituados: un poeta casi loco y sin pies; haciéndose acreedor el filme al Premio Mejor Película en el *XIX Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano* y *Sol de Oro* en Biarritz, Francia. Igualmente Carlos Azpurua se inspira *Con Amaneció de Golpe*, (1998), para recrear el golpe de estado, fallido, perpetrado por el ex presidente Hugo Chávez (el guion de Cabrujas sirve para captar las circunstancias de la sociedad del aquel entonces). Película nominada a los Premios *Goya*, 1999, además de obtener el Premio *Vigía* en El Festival de Películas de La Habana como mejor película extranjera.

Cierra esta década, Huelepega: Ley de la Calle, (1999), dirigida por Elia Schneider, quien ofrece una visión de los niños de la calle desde la perspectiva de los personajes y con ello incursiona en el llamado “realismo sucio y callejero latinoamericano”; apelativo, que según León (2005), se deriva de un tipo de literatura norteamericana que aborda historias de mundos desencantados, en los cuales los valores sociales y los ideales comunitarios se encuentran en descomposición. Esta película logra varios premios internacionales: Mejor Película, (*Festival Internacional de Cine de Buenos Aires*, Argentina) Mejor fotografía (*Festival Internacional de Cine de Nueva York*) y Mejor película (*Festival Internacional de Cine de Vitoria*, España).

El nuevo milenio surge con muchos cambios sobre todo por el mandato, desde el año 1999, de un nuevo presidente que rompe con el bipartidismo de cuarenta años: Hugo Chávez. Los primeros tiempos son de mucha agitación con el deslave de Vargas (15 de diciembre de 1999), el paro petrolero (diciembre 2002 hasta febrero 2003) y el golpe de estado (abril 2002), circunstancias que repercuten negativamente en la producción cinematográfica nacional, pues desde 1999 hasta 2005 son escasísimos los filmes llevados a la pantalla. Favorablemente en el 2005, apunta Káiser (ibíd.), se aprueba la Reforma de la Ley Cinematográfica Nacional, mediante la cual se crea el Fondo de Promoción y Financiamiento del Cine (*Fonprocine*), ente encargado de promover, financiar e incentivar la producción cinematográfica nacional.

De este modo experimenta el cine un nuevo auge y transformación con películas tales como: *Secuestro Express*, (2005), dirigida por Jonathan Jakubowicz; *Una Abuela Virgen*, (2007), de Olegario Barrera; *13 Segundos*, (2007), de Freddy Fadel; *Puras Joyitas*, de Henry Rivero y César Oropeza (2007); *La Hora Cero*, de Diego Velasco (2010); *Habana Eva*, (2010), de Fina Torres,... entre muchas otras. Lo extraordinario, aparte de su resurgimiento, es que las temáticas comienzan a ser diferentes a las que dominaron la escena durante los setenta y ochenta, surgiendo filmes novedosos: *Cheila, una Casa*

*pa' Maíta*, (2010), de Eduardo Barberena, con un tópico ignorado para aquel momento, la transexualidad; *Azul y no tan Rosa*, (2012), de Miguel Ferrari, que trata muchos estereotipos, entre ellos el machismo de la sociedad venezolana y se detiene en otro tema poco atendido como lo es la paternidad desde la perspectiva de un homosexual (convirtiéndose en el primer largometraje venezolano en obtener un premio *Goya* como mejor película hispanoamericana). En otros casos la temática de la delincuencia y la violencia se mantiene pero al final el héroe se redime y levanta, como en *Hermano*, (2010), de Marcel Rasquin.

Las innovaciones temáticas van a continuar con películas tales como *La Casa del Fin de los Tiempos*, (2013), ópera prima de Alejandro Hidalgo, combinación entre suspenso y terror, primera en su estilo dentro de la cinematografía nacional (alcanzó 13 premios internacionales). Otra de esas películas referencia criolla obligada es *Papita, Maní, Tostón* (2013), dirigida por Luis Carlos Hueck que hace de la cultura del béisbol venezolano su argumento y considerada por muchos como la mejor manera de describir humorísticamente la forma de ser del venezolano. Otro tema bastante novedoso es el que se observa en *Pelo Malo*, (2014), en donde su directora, Mariana Rondón, aborda tramas como la homofobia, la violencia doméstica y los estereotipos de belleza (logrando un galardón por Mejor Dirección y Guion en *El Festival Internacional de Mar de Plata* y la Concha de Oro en *El Festival Internacional de Cine de San Sebastián*).

Tampoco se puede dejar de lado los intentos por consolidar un cine histórico a través de producciones tales como *Libertador*, (2014), de Alberto Arvelo, biografía de Simón Bolívar (consiguiendo una nominación en los premios *Óscar* 2015); aclarando que esta tendencia ya se había instaurado desde mucho antes. Películas como *Manuela Sáenz* (2000), de Diego Rísquez; *Francisco de Miranda* (2006), también de Rísquez; *Miranda Regresa* (2007), de Luis Alberto Lamata; *Taita Boves*, (2010), también de Lamata con Juvel Vielma; *Zamora, Tierra y Hombres Libres* (2011), de Román Chalbaud; *Días de Poder* (2011), también de Chalbaud; Bolívar, el Hombre de las Dificultades, (2013), de Luis Alberto Lamata, se cuentan entre dichos antecedentes.

El aumento y diversidad de la producción cinematográfica en estos últimos casi treinta años ha sido evidente. Difícil recoger todos esos filmes (largometrajes, cortometrajes y documentales). No obstante una muestra extensiva de los mismos lo compone el cúmulo de películas (largometrajes) referenciados seguidamente:

PELICULAS	AÑO	DIRECTOR
Cuchillos de fuego	1990	Román Chalbaud
Joligud	1990	Augusto Pradelli
Mestizo	1990	Mario Handler
El caso Bruzual	1990	Henry Ramos
El corazón de las tinieblas	1990	Román Chalbaud
Un domingo feliz	1991	Olegario Barrera
Entre golpes y boleros	1991	John Dickinson
Señora Bolero	1991	Marilda Vera
Jericó	1991	Luis Alberto Lamata
Disparen a matar	1991	Carlos Azpurua
Río Negro	1992	Atahualpa Lichy
Fin de round	1993	Olegario Barrera
Golpes a mi puerta	1993	Alejandro Saderman
Ledezma, el caso Mamera	1994	Luis Correa
Móvil pasional,	1994	Mauricio Walerstein
En territorio extranjero	1994	Jacobo Penzo
Los platos del diablo	1995	Thaelman Urgelles
Sicario	1995	Joseph Novoa
Mecánicas celestes	1996	Fina Torres
La montaña de cristal,	1996	Joaquín Cortez
Pandemónium, la capital del infierno	1997	Román Chalbaud

Desnudo con naranjas	1997	Luis Alberto Lamata
Tokyo-Paraguaipoa	1997	Leonardo Henríquez
Una vida y dos mandados	1997	Alberto Arvelo
Amaneció de golpe	1998	Carlos Azpurua
Piel	1998	Oscar Lucién
100 años de perdón	1998	Alejandro Saderman
Muchacho solitario	1998	César Bolívar
La nave de los sueños	1999	Ciro Durán
Huelepega: ley de la calle	1999	Elia Schneider
Caracas amor a muerte	2000	Gustavo Balza
Manuela Sáenz	2000	Diego Rísquez
La pluma del arcángel,	2001	Luis Manzo
Borrón y cuenta nueva	2001	Henrique Lazo
osca, la verdadera historia	2002	Iván Feo
Punto y raya	2004	Elia Schneider
Habana, Havana,	2004	Alberto Arvelo
Secuestro express	2005	Jonathan Jakubowicz
El Caracazo	2005	Román Chalbaud
La ciudad de los escribanos	2005	José Velasco
Elipsis	2006	Eduardo Arias-Nath
Maroa	2006	Solveig Hoogesteijn
Francisco de Miranda,	2006	Diego Rísquez
El don	2006	José Ramón Novoa
Postales de Leningrado	2007	Mariana Rondón
Cyrano Fernández	2007	Alberto Arvelo
La clase	2007	José Antonio Varela
Miranda regresa	2007	Luis Alberto Lamata
Una abuela virgen	2007	Olegario Barrera
Puras joyitas	2007	César Oropeza y Henry Rivero
Señor presidente	2007	Rómulo Guardia
13 segundos	2007	Freddy Fadel
El enemigo	2008	Luis Alberto Lamata
El tinte de la fama	2008	Alejandro Bellame
Zamora, tierra y hombres libres	2008	Román Chalbaud
Libertador Morales	2009	Efterpi Charalambidis
Son de la calle	2009	Julio César Bolívar
Venezzia	2009	Haik Gazarian
Habana Eva	2010	Fina Torres
Cheila, una casa pa' maíta	2010	Eduardo Barberena
Taita Boves	2010	Luis Alberto Lamata
La hora cero	2010	Diego Velasco
Hermano	2010	Marcel Rasquin
Un lugar lejano	2010	José Ramón Novoa
Des-autorizados,	2010	Elia Schneider
El chico que miente	2011	Marité Ugá
Días de poder	2011	Román Chalbaud
Memorias de un soldado	2011	Caupolicán Ovalles
Cenizas eternas	2011	Margarita Cadenas

El rumor de las piedras	2011	Alejandro Bellame
Reverón	2011	Diego Rísquez
Wayúu: la niña de Maracaibo	2011	Miguel Curiel
De repente, la película	2011	Luis Armando Roche
La pura mentira	2012	Carlos Daniel Malavé
El manzano azul	2012	Olegario Barrera
Cabimas, donde todo comenzó	2012	Jacobo Penzo
Piedra, papel o tijera	2012	Hernán Jabes
Tiempos de dictadura. Tiempos de Marcos Pérez Jiménez	2012	Carlos De Oteyza
Caracas, las dos caras de la vida	2012	Jackson Gutiérrez
Azul y no tan rosa	2012	Miguel Ferrari
Brecha en el silencio	2013	Luis Alejandro Rodríguez y Andrés Eduardo Rodríguez
La ley	2013	Andrea Herrera Catalá
La casa del fin de los tiempos	2013	Alejandro Hidalgo
Papita, maní, tostón	2013	Luis Carlos Hueck
El regreso	2013	Patricia Ortega
Bolívar, el hombre de las dificultades	2013	Luis Alberto Lamata
Esclavo de Dios	2013	José Ramón Novoa
Liz en septiembre	2013	Fina Torres
Corpus Christi	2013	César Bolívar
Libertador	2013	Alberto Arvelo
Pelo malo	2013	Mariana Rondón
La distancia más larga	2014	Claudia Pinto Emperador Espejos
El psiquiatra	2014	Manuel Pifano
Hasta que la muerte nos separe	2015	Abraham Pulido
El malquerido	2015	Diego Rísquez
Desde allá	2015	Lorenzo Vigas
Muerte suspendida	2015	Óscar Rivas Gamboa
Sabino vive, las últimas fronteras	2015	Carlos Azpurua
El abrazo de la serpiente	2016	Ciro Guerra
Muerte en Berruecos	2016	Caupolicán Ovalles
Tamara	2016	Elia Schneide
El peor hombre del mundo	2016	Edgar Rocca
El Inca,	2016	Ignacio Castillo Cottin
Vivir de imaginar	2016	Carlos Bolívar
La planta insolente	2017	Román Chalbaud
Locos y peligrosos	2018	William Colmenares y Javier Paredes
Abril	2018	José Antonio Varela
Desafío urbano	2018	Oscar Rivas Gamboa
La familia	2018	Gustavo Rondón Córdova
Hijos de la sal	2018	Luis Eduardo y Andrés Eduardo Rodríguez
La noche de las dos lunas,	2018	Miguel Ferrari
Oculto,	2018	Guillermo Bárcenas y Frank Spano
Locos y peligrosos	2018	William Colmenares
Infeción,	2019	Flavio Pedota
Interferencia	2019	Zigmunt Cedinsky

**Filmografía Venezolana 1990 - 2019**

*La Distancia más Larga*, (2014), dirigida por Claudia Pinto, es una de las películas que en estos postreros tiempos ha dado mucho que hablar, una historia de comienzos y finales (vida y muerte) enmarcada en la convulsa Caracas y la majestuosa Gran Sabana; obtuvo varios premios internacionales, entre ellos: *Premio Platino* (Mejor Ópera Prima) y nominación al *Goya 2015* (Mejor Película Hispanoamericana). Otra de esas películas que nos hace sentir orgullosos del cine venezolano es *Desde Allá*, (2015), de Lorenzo Vigas, filme que desmorona el estereotipo del “macho venezolano”, ese al que durante años el cine nos acostumbró, e introduce al homosexual (protagonista poco explotado desde una perspectiva humana). Esta producción ganó el galardón *León de Oro* y *Premio Platino a Mejor Opera Prima de Ficción*.

No puede faltar en este recuento de películas de estos años *El Abrazo de la Serpiente*, (2015), de Ciro Guerra, filme que no es una producción completamente venezolana (coproducción entre Colombia, Venezuela y Argentina) y que cuenta el encuentro entre culturas diferentes pero, esta vez, no se trata de la colonización del siglo XV sino del siglo XX, específicamente el periodo denominado como “fiebre del caucho”. Realización que conquistó muchísimos reconocimientos: nominación a Mejor Película Extranjera (*Premios Óscar*, 2015) y Premio Art Cinema Award, (*Festival de Cannes*, 2015), son solo dos de ellos.

Se termina este recorrido de ciento veintidós años de cine venezolano (1897-2019) con el filme *El Inca*, (2016), de [Ignacio Castillo Cottin](#), cimentado en la trágica historia de Edwin Valero, considerado símbolo nacional del deporte por haber sido dos veces Campeón Mundial de Boxeo. Poco después de su estreno, y de haber ganado el premio como Mejor Película en *El Festival de Cine de Mérida*, ese mismo año, fue prohibida su exhibición en el territorio nacional; convirtiéndose en la segunda película del cine venezolano en ser censurada judicialmente.

## Conclusión

El devenir del cine venezolano ha estado enlazado desde sus orígenes a los diferentes cambios que el país ha experimentado; de ahí que se haya exhibido como un cine que busca reflejar la realidad próxima. Se entiende que no se trata de una realidad incontrovertible sino de una visión de verdad que se ha fraguado de la subjetividad de sus cineastas y que tiene mucho que ver con lo que se incluye, y también con lo que se omite, a través de un proceso de encuadre y recuadre fílmico. Centrándonos en el desarrollo histórico del cine venezolano, vemos que después de su génesis se convierte en un cine de propaganda política al servicio de quienes ostentaban el poder y que con la llegada de la “época de oro” emerge como un cine de denuncia y crítica social, en el que irrumpen personajes cuyas esencias parecen guardar con la realidad un juego de espejos, pero también de simulacros, para finalmente renovarse (a partir de los noventa) y enfocarse, sin dejar de preocuparse por las características del contexto social que le rodea, en la problemática interior del hombre contemporáneo. Lamentablemente, la otrora alta creación fílmica de anteriores décadas ha mermado considerablemente en los últimos años, posiblemente debido a la crisis, en todos los órdenes, que flagela al país. Esperemos ver la reinterpretación que el cine, en un futuro, nos proporcione, a través de uno o varios filmes, de estos episodios que sin lugar a dudas han transfigurado la realidad del venezolano.

## Bibliografía

- Acosta, J., Aray, E., Cisneros, C., Crespo, M., Herrera, P., Hernández, T., Izaguirre, R., Marrosu, A., Miranda, J., Molina, A., Rodríguez, J., Roffé, A., Sandoval, J. y Rodríguez, F. (1997). *Panorama histórico del Cine en Venezuela. 1896 –1993*. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional.
- Acosta, J. (2010). *Rómulo Gallegos y el cine nacional*. Caracas: Fundación. Cinemateca Nacional.
- Aguirre, J. Bisbal, M. (1980). *El nuevo cine venezolano*. Caracas: Ateneo de Caracas.
- Aparici, R. (2010). *La construcción de la realidad en los medios de comunicación*. Madrid: universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Káiser, P. (2011). Historia del cine venezolano. En *Diccionario del cine Iberoamericano. España, Portugal y América*. Tomo 8, pp. 631-641.
- Larrosa, J. (2007). Las Imágenes de la Vida y la Vida de las Imágenes: tres notas sobre el cine y la educación de la mirada. *Educação e Realidade*, vol. 32, núm. 2. pp. 7-22.
- León, C. (2005). *El cine de la marginalidad. Realismo sucio y violencia urbana*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Tirado, R. (1987): *Memorias y notas del cine venezolano. 1897-1959*. Caracas: Fundación Neumann.